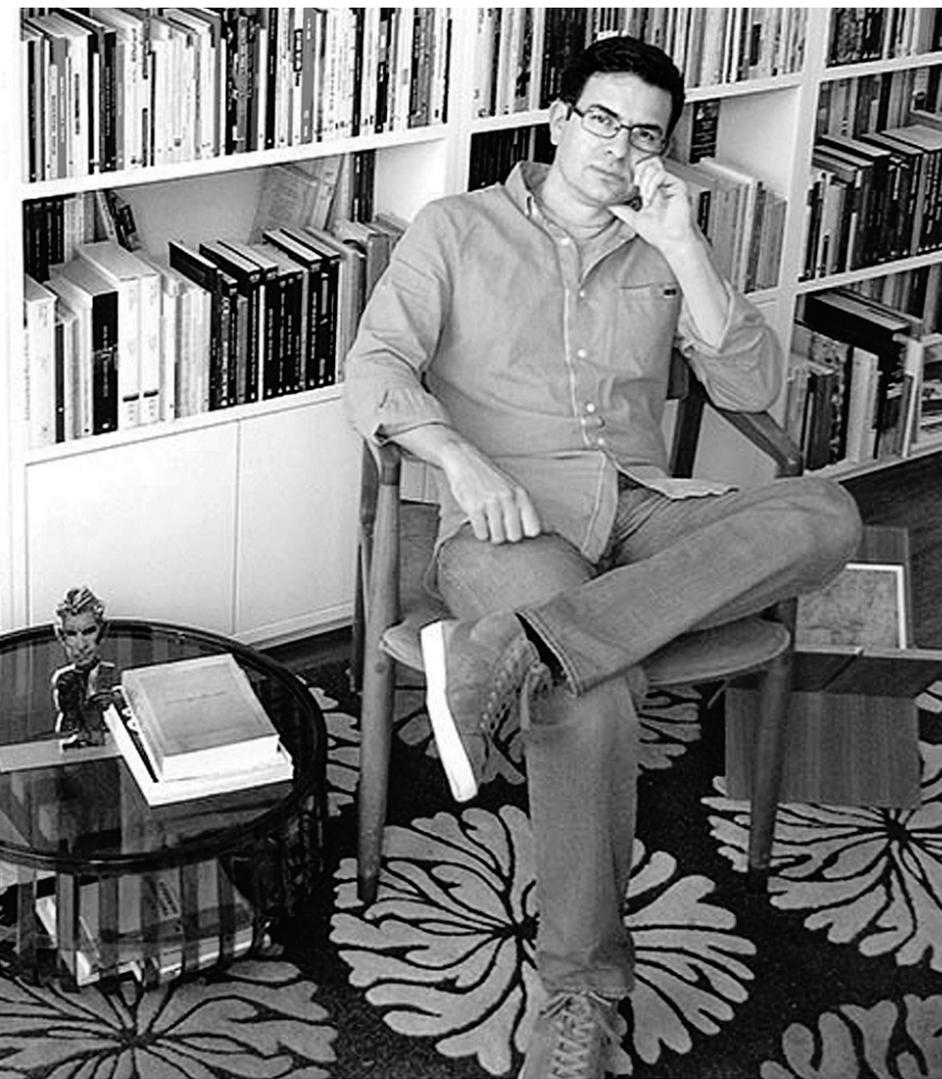


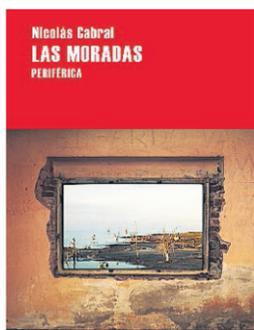
## Reflexiones de Gaddis para rematar la edición de su obra

Todas las empresas de éxito merecen culminación gloriosa. Sexto Piso inició en 2008, con la escalofriante

Ágape se paga, la ímproba tarea de verter al castellano la oceánica obra del estadounidense **William Gaddis**, una de las plumas mayores de la segunda mitad del siglo XX. Un océano compuesto tan sólo por cinco novelas, pero que suma, eso sí, miles de páginas, ya que entre las muchas virtudes del autor no figuraba la concisión: sus mapas son apenas más pequeños que el territorio. **La carrera por el segundo lugar** es el postre que premia a quienes ya conocen a Gaddis: una suma de textos variopintos con los que es posible adentrarse en la cabeza del padre de **Los reconocimientos** o **Jota Erre**. Compartir las reflexiones sobre el **Erewhon** de **Samuel Butler**, las condiciones de vida de los escritores estadounidenses o aspectos de la política de Washington que explican con años de antelación la incipiente era **Trump** son sólo algunos de los destellos de esta obra para fans de un escritor que los merece por millares.



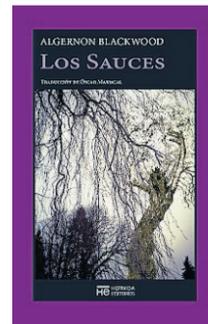
Nicolás Cabral.



**Las moradas**  
NICOLÁS CABRAL  
Periférica  
136 páginas  
15 euros



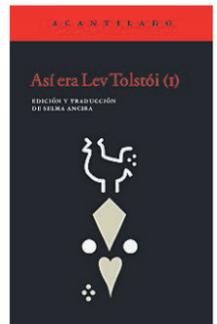
**La carrera por el segundo lugar**  
WILLIAM GADDIS  
Traducción de Mariano Peyrou  
Sexto Piso  
248 páginas. 23,90 euros



**Los sauces**  
ALGERNON BLACKWOOD  
Traducción de Óscar Mariscal  
Hermida Editores  
104 páginas, 15,90 euros



**Tras las paredes, mi amor...**  
MARCELO FERRONI  
Traducción de Mercedes Vaquero  
Maresia  
272 páginas. 18,50 euros



**Así era Lev Tolstói (I)**  
Edición y traducción de SELMA ANCIRA  
Acantilado  
140 páginas. 11 euros

## Uno de los mejores relatos de escalofrío nunca escritos

No hubiera sido preciso que **Lovecraft** situase a **Algernon Blackwood** (1869-1951) en la cúpula del

panteón sobrenatural para que sus descolantes relatos se volvieran clásicos. En cualquier caso, en el panteón está —con sus catorce novelas y sus casi dos centenares de cuentos— para que, gracias a la “vivamente convincente irrealidad” que le atribuye el mago de Providence, nunca olvidemos que es el igual de **Machen** o **Dunsany**. Opinaba Lovecraft que aunque Machen es más intenso delineando los contornos del horror, Blackwood le supera en la expresión de la insistente anomalía que amenaza y presiona desde objetos en apariencia normales. Y ha de añadirse que, como saben quienes han leído el larguísimo relato **El hombre al que amaban los árboles**, el reino vegetal es para el londinense el feudo de la anomalía por excelencia. Tal vez por eso, el danubiano **Los sauces**, que ahora se publica por primera vez en edición exenta, está considerado su relato más afortunado y uno de los mejores del género que jamás se hayan escrito.

## Crimen y decadencia en la novela que confirma a Ferroni

Cuando lleve recorridas dos páginas de **Tras las paredes, mi amor, los esclavos nos contemplan**, el

lector que no recuerde el texto de contraportada tendrá cuando menos dos impresiones. La primera, que el brasileño **Ferroni** (1974), de quien en castellano ya conocíamos **Método práctico de guerrilla**, es autor de solidez poco común a quien, para contar más, le gusta jugar con las palabras como si fueran la moneda veloz que el mago voltea sobre sus dedos. La segunda, en parte errónea, que está asistiendo al prólogo de lo que puede ser una historia de amor. Errónea porque la danza nupcial se convertirá pronto en viaje macabro a territorios del Brasil profundo que son predio de una decadente clase dominante. Esta mutación, guiada por arrobos de ceniciento humor, desembocará en un caso policial que es guiño a todos los casos policiales habidos y, además, manual de instrucciones para desmontar a unos personajes lastrados por el miedo a que las tropelías que los sustentan envíen al fin su secular factura.

## Un lacayo, un músico y un viajero conocen a Tolstói

Un lacayo, un músico ruso y un viajero estadounidense. Tres puntos de vista para una tentativa de aproximación a una personalidad tan desbordante e inasible como la de **Tolstói**

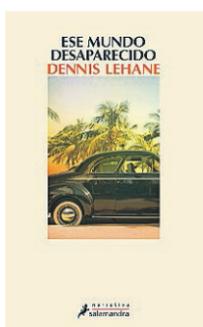
(1828-1910). El lacayo, **Serguéi Arbúsov**, unos 20 años más joven que el conde, permaneció en la casa familiar durante al menos dos décadas. Sus 45 páginas de apuntes, suscitadas por un viajecillo en el que le acompañó durante una semana, son notables para conocer la distancia corta: los rituales domésticos, las reacciones cotidianas, el modo de enfrentarse a lo imprevisto. El músico, **Chai-kovski**, dejó en sus diarios testimonio breve del día de 1886 en el que, presa de pánico, conoció al escritor de quien temía que en un parpadeo desnudara su alma. El viajero, **George Kennan**, pasó un día en compañía de Tolstói, también en 1886, para cumplir la promesa hecha a los presos siberianos de exponerle al novelista sus inhumanas condiciones de vida. Gozosamente, se anuncian más telas de este hipnótico mosaico llamado **Así era Lev Tolstói**.

Lo mejor de la novela es la trama, en la que mantiene la tensión hasta el final, sin altibajos

han puesto precio a su cabeza, y que lo asesinaran el Miércoles de Ceniza. El tiempo en el que se desarrolla la acción es en plena II Guerra Mundial, en el momento que el gobierno norteamericano prepara la invasión de Italia y necesita el apoyo de **Lucky Luciano** y su gente, para que les indiquen el camino a seguir nada más producirse el desembarco. En la novela vuelve el debate so-

bre el mal, pero en este caso con una variante, ya no es el Bien contra el Mal, sino el Mal-mayor contra el Mal-menor: «Cuando los pecados eran grandes de verdad, la culpa no se esfumaba». En un momento de la novela (p. 152), un amigo de Coughlin le dice: «Eres el gánster más jodidamente moralista de todos lo que he conocido». Y él responde: «No es moral, es ética». Es así la vida de su personaje, llena de reglas éticas que se ha marcado y que el tiempo ha tatuado en la piel: «Regla del asesino: no aceptar encargos en el propio estado»; «Los negocios no tienen nada de actos de bondad, sino de pura astucia»; «Nada de regalos, solo facturas aplazadas»; «La vida es una serie de despedidas [...]». No se lamenta lo que se hace, sino lo que no se hace». Lo mejor de la novela, como en el resto de su obra, es la trama, en la que consigue mantener la tensión hasta el final, sin altibajos.

Otra novela excelente que cierra la trilogía de Joseph Coughlin, el gánster ético, y que se suma a su larga serie de éxitos: la saga de los detectives Patric Kenzie —de origen irlandés, divertido, cómico y hasta tierno— y su compañera Angela Gennaro —católica practicante—, de los que lleva seis novelas; sus adaptaciones a la gran pantalla, como los éxitos de **Mytic River**, **Shutter Island** y **Gone Baby Gone**; y sus inmortales guiones televisivos, **The Wire**, **Boardwalk Empire** y **The Drop**. En todas no hay finales felices, pues no se tratan de historias de norteamericanos, sino de irlandeses u otros grupos marginales en Norteamérica.



**Ese mundo desaparecido**

DENNIS LEHANE  
Editorial: Salamandra, 2017  
350 páginas; 19 euros